

El espejo del anarquista.

Reseña de: Fredy Perlman, *Against His-Story, Against Leviathan!* Black & Red. Chicago. 1984.

"Así como algunas flores orientan su corola hacia el sol, el pasado, por una secreta especie de heliotropismo, tiende a volver hacia el sol que empieza a elevarse en el cielo de la historia."

Walter Benjamín, *Tesis sobre filosofía de la historia*

La empresa humana ladea y bandea desde que a alguien se le ocurrió proseguir el camino de la burocracia, del ejército, del estado, de la explotación: Esta es la idea que pretende argumentar Perlman en su *Against His-Story, Against Leviathan!* A tal camino de dominación le da un nombre que cree indecente: la Civilización. Ella es un monstruo: el Leviatán. Su espíritu es la Coraza, fría naturaleza muerte, la voluntad de dominación, el amor a la servidumbre.

Contra tal maquinaria leviatánica cientos de veces los "zeks" se han levantado. Perlman reinterpreta tales alzamientos genealógicamente. Invoca el poder del pasado para transformar en el presente nuestro imaginario.

La historia no está escrita para que no vuelva a repetirse, sino todo lo contrario, está escrita desde el presente con la intención imposible de preservarlo del cambio. Todo el mundo sabe que una de las funciones principales que cumplen las mitologías es esa: justificar el presente mediante la dictadura del Bien y del Mal, lo posible y lo imposible, que está escrito y probado por el registro del pasado. (Como se conoce el pasado se repite el presente, y a la vez, como se conoce el presente se repite el pasado). Es por esto que Benjamin tenía razón cuando en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, sostenía que si queremos cambiar la historia futura, paradójicamente, debemos cambiar primero el pasado, recuperando los destellos de la

esperanza y el deseo insurrecto de los revolucionarios. De esto nos hablan el libro de Perlman, que no es sino un espejo de lo anarquista, donde se reflejan todas sus caras en la historia.

Tal labor de recuperación es la que Fredy Perlman inició hace más de veinte años y que, por desgracia, tubo un final abrupto y temprano. Una complicación coronaria sesgó su vida allá por el 1985. *Against His-Story, against Leviatán!* pretendía ser el inicio de un proyecto más grande que tuvo que quedarse chico. Tan sólo publicó en vida (en 1983) el libro que nos ocupa. *The Strait*, un estudio de la asesina colonización de América del Norte, publicado también por Blak & Red, quedó a medio hacer. No obstante, *Against His-Story* contiene múltiples sugerencias y posibilidades de inspiración.

Decía Benjamín: "el verdadero rostro de la historia se aleja a galope. Solo retenemos el pasado como una imagen que, en el instante mismo que se deja reconocer, arroja una luz que jamás volverá a verse." La obra de Perlman, escrita en el 1984, sin lugar a dudas hoy se ha quedado vieja. Ha caducado su vocabulario y también algunos de sus datos. Sus imprecisiones, generalizaciones, comparaciones forzadas y simplismos no son menos evidentes. Sin embargo contiene una capacidad evocativa importante. Es capaz de algo difícil: crear cuestionando. La duda en él no es pesimista, es afirmativa.

Perlman lee la historia humana desde los anti-valores de la sociedad occidental, pretende observarla desde fuera etnocentrismo. Así mirado, la civilización y el estado ya no son algo bueno, sino la cara de lo miserable. Basándose en las aportaciones etnográficas de gente como Marshall Sahlins, Richard Lee, Pierre Clastres o Stanley Diamond llega a una conclusión que hoy es más que evidente: la vida de los grupos cazadores-recolectores, ya viviesen en el desierto, la selva, el bosque o el ártico, eran más grata que las que vivían los que estaban esclavizados bajo la "civilización", bajo el Leviatán, en los imperios egipcios o sumerios, por ejemplo. Sus vidas tampoco eran peores que las nuestras -todo depender de que deseos unos y otros tengamos.

Para Perlman la civilización no es un avance y tampoco es una realidad inevitable, sino una coincidencia particular, contingente. Fue algo que no se dio por necesidad sino por azar, y cuyo espíritu expansionista, su formación militarista (estado-gusano) y su forma-

ción comercial (estado-pulpo) terminó por colonizar el mundo entero, eso sí, no sin infinitas resistencias a cada momento, en todo momento.

No hay Progreso -ni en el sentido teológico, ni en el teleológico cultural de los ilustrados, ni en teleológico material de los evolucionistas-, sino múltiples posibilidades distintas, de la cual la peor fue la leviatanización. Destruyó la forma comunitaria de la asamblea y puso en su lugar la forma piramidal del Estado, la más sangrienta de las realidades belicosas se extendió como un cáncer enfermando la epidermis de la tierra, su manto de vida, la biosfera.

Para los zeks que caían bajo su dominio no hubo ningún progreso en la llegada de la civilización. Por zeks, nombre que designa a los internados en los gulag rusos, entiende toda esa población de la que viven los aparatos estatales, es decir, los condenados al chantaje del trabajo forzado, ya sean esclavos, vasallos, asalariados, internados o propiamente zeks.

Perlman reinterpreta la historia. Desmantela el progreso y nos habla de conflicto, de poder y de contra-poder. Nos habla de los distintos intentos que realizaron los Daríos, Alejandro Magno y Bonapartes para conseguir crear imperios machando a otros imperios, pisoteando o intentando atrapar a pueblos sin-Leviatán; nos habla de las luchas entre los grandes imperialistas y de los costes ecológicos y humanos que supusieron. Pero, por otro lado, también nos habla del rechazo al Leviatán: la historia está llena de rechazos, enfrentamientos y evasiones de la civilización y el Estado, como el de los judíos escapando de la vida civilizada en Egipto para volver a la tierra primitiva, la tierra del maná, la de la vida "tribal".

Relata los grandes movimientos de rechazo reinterpretando las figuras de Zaratustra, Cristo, Daniel, Lao Tse o Gautama, y las reivindica para la barricada anti-Leviatán.

Se trata de hacer una historia pero al revés, desde el lado de los perdedores. Para Perlman la historia es "his-story", es decir, "su historia" y, de hecho, la de ellos y no la de ellas (*his-story* no *her-story*). Se trata de contarla con el foco hermenéutico situado en el bando opuesto. Y es entonces cuando la historia cobra una nueva perspectiva. Una perspectiva anti-Hobbes, muy cercana a la de Rousseau. La realidad humana hobbesiana no sería más que una de

las múltiples caras del ser humano: el rostro acorazado (armored), la cara atrincherada bajo la ceguera del autoritarismo y la razón de estado. Como escribiría Rousseau en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Hobbes, hablando de la humanidad, no hablaba sino de sí mismo y su sociedad feudo-estatal que se encontraba en una fratricida guerra. En palabras del ginebrino, y en clara alusión al inglés y los de su escuela. Denuncia Rousseau:

"Todos, en fin, hablando sin cesar de necesidad, de avidez, de opresión, de deseos y de orgullo, han trasplantado al estado de naturaleza ideas que habían tomado en la sociedad; hablaban del hombre salvaje, pero dibujaban al hombre civil."

La historia de la Civilización, del Leviatán-Estado y su Espíritu-Coraza, es la historia de la barbarie y la crueldad: la estampa de los conquistadores castellanos o ingleses en América, o de las dos guerras mundiales en el civilizado siglo XX ilustran con claridad las tesis de Perlman.

Pero esto tiene un reverso positivo, optimista. Otras realidades fueron, pueden ser y, de hecho, son, posibles. El deseo opera en la historia para deshacerse de esta "carga civilizada" y no sólo en ciertos momentos concretos, sino siempre, a cada momento. Según Perlman, "la descomposición es el estado natural" del Leviatán. El estado requiere auto-legitimarse día tras día. Una parte de esta legitimación, dirá Perlman, es precisamente la "su-historia". Un dispositivo de control que, empero, se enmarcaría en otros de más largo alcance y más complejos y que, en definitiva, mantienen el dominio mediante la capacidad de hacer creer sus propias mitologías, sus "su-historia".

El intento de Perlman apunta a una cuestión importante: la necesidad de romper con esta historia. Intenta repensarla a partir de las obras de Frederick Wilson Turner, Cammatte, Toynebee o Debord, asimismo como Thoreau, Blake, Rousseau, Montaigne, Lao Tse o Fray Bartolomé de las Casas. Quiere repensar la historia desde fuera de las categorías de la mitología burguesa moderna. En esta labor de deconstrucción y desnaturalización, surgirán múltiples formas de rearticulación histórica para pensarnos a nosotros mismos y nuestras

propias posibilidades. Se trata, como diría Benjamín, de "cepillar la historia a contrapelo".

Fredy Perlman inició una genealogía del rechazo al autoritarismo. Una tarea tan inmensa como necesaria. Perlman en *Against His-Story, Against Leviathan!* es, al fin y al cabo, un anarquista mirándose en el espejo de la historia. Pero un anarquista que, afortunadamente, bucea a más altura que la de las profundidades de las mitologías del anarquismo obrero.

A lo largo de su ensayo nos habla de otras realidades no-oficiosas. Argumentaba Hobbes en *El Leviatán*:

"Si pudiéramos suponer una gran multitud de hombres capaces de regirse mediante la observancia de la justicia y de otras leyes de la naturaleza, sin necesidad de un poder común que los mantuviese a todos atemorizados, podríamos, asimismo suponer que la humanidad entera sería también capaz de hacerlo."

Perlman tiene muy claro que a lo largo de Nuestra-Historia esto ya ha ocurrido y no una sino muchas veces: cada vez que los zeks se rebelaban y se autonomizaban del Leviatán. Pero nuestras potencialidades van más allá. La revolución no es un lejano paraíso al que nos tenga que llevar asidos por las narices ningún Moisés (eso siempre ha acabado mal). La revolución requiere otra estrategia y otras formas, pues, la revolución no está en el más allá, está en otra parte...

"¡Hic Rhodus! ¡Este es el lugar para saltar, el lugar para bailar! ¡Esto es lo silvestre! ¿Acaso hubo alguna vez algún otro lugar? ¡Esto es la salvajidad! ¿Lo llamas libertad? ¡Es barbarismo! ¿No lo hemos sabido siempre? ¿No es acaso un secreto público? ¿No ha sido siempre el gran secreto público?"

Con estas palabras empieza Perlman su historia poniéndonos delante de los ojos un sugerente espejo anarquista.

...

Anotación 1: Actualente el *Against His-Story* está siendo traducido al castellano, de forma informal y cooperativa a través de Internet. Pueden consul-

tarse los capítulos traducidos en nuestra biblio-web, caosmosis.acracia.net , en la sección reservada a Perlman.

Anotación 2: Una traducción al francés ha sido realizada por el colectivo (Dis)Continuité y publicado en "Publication Irrégulière" N°18, septiembre 2004. Esta versión cuenta también con un extenso anexo de notas explicativas del texto.